

ENSEÑANZA DE LA REDACCION

8

Por
Adolfo Maíllo

¿Redacción composición?

Hay cierta vacilación en cuanto al nombre que conviene mejor a los ejercicios de expresión escrita. Así, mientras unos prefieren el de "composición", porque evidencia el hecho de "poner unas ideas junto a otras, según cierto orden", otros, invocando la etimología latina de la palabra "redacción", afirman que esta es más comprensiva, porque el acto de redactar consiste en "poner por escrito cosas sucedidas, acordadas o pensadas con anterioridad". La superioridad, según ellos, consiste en que a la idea de orden añade otras relacionadas con el contenido de los escritos.

En todo caso, la palabra redacción ha adquirido carta de naturaleza entre nosotros y su uso está mucho más generalizado que el de la palabra composición, por lo que debemos preferirla.

Objetivos.

Los ejercicios de redacción en la E. G. B. deben proponerse los siguientes objetivos:

a) El paso del lenguaje oral al lenguaje escrito, en la expresión de los contenidos mentales.

b) Habituarse a los alumnos a clarificar, ordenar y expresar con sencillez, corrección, y hasta cierto punto, elegancia, tales contenidos.

Dificultades.

La enunciación de los objetivos pone de manifiesto sus extraordinarias dificultades, tanto desde el punto de vista lingüístico como psicológico.

Las de índole lingüística se refieren, principalmente, al objetivo *a)*, es decir, al paso del lenguaje oral al lenguaje escrito. Sabido es que se trata de dos códigos diferentes, ya

que el primero coloca a emisor y receptor del mensaje en el mismo contexto situacional, y utiliza elementos de información (entonación, pausas, gestos, acentos de intensidad, etcétera) que el lenguaje escrito tiene que suplir, muy imperfectamente, mediante descripciones, alusiones y advertencias diversas. El paso de lo oral a lo escrito supone, pues, cierta inhibición, y la adquisición de nuevos hábitos en un tipo de expresión mucho más difícil y imperfecta que la de carácter oral, por lo que reclama toda una serie de recursos (signos de puntuación, normas ortográficas, etc.) innecesarios en el lenguaje hablado.

Los obstáculos relativos al apartado *b)* son predominantemente psicológicos y versan sobre los escollos que suponen para el niño no solamente la ordenación de las ideas o sentimientos que desea expresar, sino también, y princi-

palmente, la visión global, la perspectiva abarcadora que exige dicha ordenación para que el orden de los detalles transcriba con exactitud la síntesis de lo sentido o de lo pensado.

Por otra parte, una dificultad genérica y de gran volumen radica en la inevitable torpeza con que el alumno maneja un idioma cuya realidad sólo se objetiva (y se hace susceptible, por tanto, de consideración, conocimiento y "posesión"), en la escritura, es decir, mediante una lección atenta y capaz de penetrar en el sentido de palabras, frases y proposiciones. Sólo a medida que el alumno va poseyendo la lengua puede ir dando forma por escrito a sus contenidos mentales, hecho que proporciona ya uno de los principios metodológicos capitales en la enseñanza de la redacción.

Fundamentos.

Son de tres órdenes: lingüístico, psicológico y socio-lógico.

a) Desde el primer punto de vista, acabamos de insinuar la necesidad de acompañar los ejercicios de redacción al grado de dominio de la lengua que tenga el alumno. No basta subrayar la importancia de los factores psicológicos (motivación, estímulo de la creatividad personal, etc., etc.) para construir una metodología de la redacción eficiente, toda vez que la precedencia y, hasta cierto punto, indepen-

dencia de lo sentido y pensado respecto de su formulación o expresión hace necesario, además, un dominio de los medios expresivos sin el cual pensamientos, impresiones, sensaciones y emociones permanecerán en el fondo oscuro de lo inefable, por falta de vehículos capaces de servirles de instrumentos de exteriorización.

b) Los fundamentos psicológicos afectan, por una parte, a los factores que la pedagogía más reciente considera como indispensables en materia de expresión personal. Hemos mencionado antes los dos más importantes: la motivación y la creatividad, y a fe que constituyen pilares incontrovertibles de la enseñanza de la redacción; pero, como acabamos de decir, debemos concordarlos con los factores lingüísticos, sin los cuales apenas podrán provocar en el alumno otra cosa que sentimientos de impotencia y frustración.

Otro aspecto de lo que podríamos denominar psicodidáctica de la redacción alude a la marcha lógica que hemos de seguir en la sucesión de los ejercicios. En obediencia al método inductivo, en la década de los años 20 se insistía de modo especial en la necesidad de comenzar por lo que los franceses llamaban el "trabajo de la frase", tras el cual venía el tratamiento de las oraciones y las cláusulas o períodos, como podía verse en las "Instrucciones Oficiales" de 1923. Las de 1938, por el

contrario, suprimían esta vía, sustituyéndola por su opuesta, de cariz deductivo y analítico, al decir: "en el habla y en la redacción, como en el dibujo, la marcha del pensamiento va necesariamente del todo a la parte". No hace falta decir que la razón de este viraje se encontraba en la difusión alcanzada por el postulado del carácter sincrético del pensamiento infantil, divulgado por Piaget.

c) Los fundamentos sociológicos, que evidencian, asimismo, una considerable dificultad, se refieren a la heterogeneidad de los niveles de lengua manifestados por los alumnos, según los estratos socio-económicos de los que proceden. Reducir a denominador común esos niveles no es tarea fácil, y aunque la escuela tiende a convertir en paradigma la lengua literaria empleada en los manuales, ello supone un obstáculo tanto mayor cuanto más bajo es el nivel de lengua con el que los niños ingresan en la Enseñanza General Básica.

En otro orden de consideraciones (ligadas a las que acabamos de enunciar) tenemos el tipo de hombre que la escuela se proponga formar, cuestión que pertenece a los ideales educativos, pero que incide directamente sobre nuestro asunto, ya que no es lo mismo pretender moldear a todos a base de la lengua culta, como si fueran a formar parte de la "élite" social, que conceder plena beligerancia, así en el lenguaje

oral como en el escrito, a la lengua usual, incluso a la lengua "popular", más o menos correcta, desde el punto de vista académico, para elevarse, paulatinamente, a niveles de lengua superiores, bien que nunca tan selectos como la lengua literaria.

Programación.

Sin espacio para hacer otra cosa que indicar los grandes problemas pedagógicos y didácticos que plantea la enseñanza de la redacción, consignaremos las líneas generales de una programación de los ejercicios de redacción elaborada con un criterio ecléctico en cuanto a los fundamentos que acabamos de mencionar.

Consideramos conveniente dividirla en tres grandes apartados: etapas, aspectos y tipos de ejercicios.

A) *Etapas.*

A grandes rasgos, y con todas las modificaciones impuestas por las características del alumnado, estimamos procedente establecer las siguientes etapas en el tratamiento didáctico de la redacción en la E. G. B.:

- I. *De preparación:* hasta los 8 años.
- II. *De desarrollo:* de 8 a 12 años.
- III. *De perfeccionamiento:* de 12 a 14 años.

Es innecesario advertir que tales etapas se dividirán en periodos o ciclos, cada uno de

los cuales comprenderá, por regla general, dos cursos.

B) *Aspectos.*

Con diversa intensidad y propósitos acomodados a cada etapa, todas ellas comprenderán ejercicios destinados a desarrollar determinadas facetas psicológicas y lingüísticas para un cabal tratamiento de la expresión escrita. Tales aspectos son, principalmente, tres:

- *Creación* (que actuará sobre la "imaginación constructiva" de los niños.
- *Instrumentación* (encaminada a proporcionar medios lingüísticos apropiados, mediante el estudio, ampliación y corrección de elementos expresivos —palabras, giros, oraciones, etc.—).
- *Ordenación de las ideas* (como base indispensable de la redacción).

C) *Tipos de ejercicios.*

En tanto la escuela tradicional limitaba una pretendida iniciación a la redacción mediante la escritura de cartas (el género literario más personal y más difícil) y las corrientes posteriores, imperantes hace cinco o seis decenios, convertían en recurso metodológico único al famoso "resumen de lecciones", modernamente los ejercicios de redacción adquieren una gran diversidad de formas, con el acento puesto sobre la espontaneidad y el impulso de la creatividad de los alumnos.

Ante la imposibilidad de enumerarlos todos, he aquí algunos que consideramos importantes, cuyo encuadramiento en las distintas etapas es tarea relativamente fácil, que puede llevar a cabo todo maestro:

a) *Aspecto creación.*

Invencción y expresión verbal de oraciones simples construidas

- libremente por los niños,
- a base de observación de acciones, de gestos y actitudes, de imágenes, de objetos, de paisajes, etc., etc.

Invencción y expresión verbal (o escrita, según las etapas) de oraciones simples o compuestas, por los mismos procedimientos.

Invencción de relatos o cuentos libremente.

Continuar una narración iniciada por el maestro.

Ejercicios de descripción

- de escenas vividas o representadas,
- de grabados o fotografías,
- de películas,
- de emisiones televisadas,
- de acontecimientos actuales, etc., etc.

b) *Aspecto instrumentación.*

Modificación de oraciones, simples o compuestas, o de

cláusulas a base de transformaciones que afecten

- al cambio de tiempo de los verbos,
- a la conversión del sujeto único en sujeto compuesto, o viceversa,
- a la amplificación y complicación de sus elementos principales,
- a la multiplicación de los complementos,
- a la transformación de la expresión afirmativa por otra
 - negativa,
 - interrogativa,
 - exclamativa,
 - interrogativo-negativa,
- a la sustitución de verbos, adjetivos o adverbios inapropiados por otros más expresivos.

Complicación de oraciones simples.

Síntesis de oraciones diversas.

c) *Aspecto ordenación de las ideas.*

Esta clase de ejercicios es de importancia excepcional para el aprendizaje de la redacción en cuanto su secreto esencial radica en la correcta ordenación de los elementos que deseamos expresar.

Aquí reside el núcleo fundamental de los ejercicios de redacción propiamente dichos, de los cuales los anteriormente citados son como prácticas preparatorias. Añadamos que no es fácil realizarlos y que conviene, sobre todo en los comienzos, darles forma co-

lectiva, para que todos los alumnos se beneficien, no solamente de las indicaciones del maestro, sino también de la colaboración de sus compañeros. Por su trascendencia vamos a consignar, con algún detalle, un ejemplo de esta clase de ejercicios.

Se trata de una modalidad que hemos puesto en práctica muchas veces en nuestras visitas a las escuelas.

Un ejemplo de ejercicio de iniciación a la redacción propiamente dicha.

Es necesario que los niños dominen ya el mecanismo de la escritura, lo que puede ocurrir a partir de los 8-9 años.

Finalidad: enseñar a los niños a ordenar las ideas.

Asunto: lo mismo puede ser un tema libremente elegido por los niños, que uno sugerido por el maestro, a condición de que aquéllos lo acepten de buen grado, o bien un relato que el maestro inicia y los niños deben continuar, o también la ordenación de párrafos que se dan desordenados (aunque este último tipo corresponde a una etapa en la que se hayan realizado ya numerosos ejercicios de ordenación propiamente dicha de ideas).

Desarrollo: El grupo de niños se sitúa en torno al maestro, frente a uno o dos encerados. Se propone el tema, que será, por ejemplo: *El cam-*

po, título que el propio maestro, o uno de los niños, escribe en el encerado.

El ejercicio comprende dos fases: la primera, de busca de las ideas; la segunda, de ordenación de las mismas.

En aquélla, el maestro invita sucesivamente, uno por uno, a varios niños que piensen y digan "cosas sobre el campo". Uno propone, por ejemplo: "el campo es bonito". Otro, "el campo tiene muchos árboles"; otro, "en el campo hay flores", etc., etc., etc. Cada uno de los niños escribe en el encerado, por el orden en que se han enunciado, las oraciones mencionadas, y otras varias.

Agotadas las posibilidades de invención de los pequeños, comienza la segunda fase, que es la decisiva: la ordenación de las ideas, que reclama por parte del maestro gran atención y cuidado. El sabe que hay varios procedimientos generales de ordenación: la inducción, que va de lo particular a lo general; la deducción, que sigue el camino contrario; la síntesis inicial, que se continúa luego detallando los elementos en ella incluidos, etcétera, etc. Pero se guarda de hablar sobre tales procedimientos, al menos mientras los niños están iniciándose en la ordenación, es decir, mientras se encuentran en la etapa de desarrollo.

Mediante preguntas, hace ver la necesidad de establecer un orden para redactar el ejer-

cicio. Interroga, pues, a los niños sobre qué frase creen que debe ir en primer lugar. Nuestra mentalidad latina prefiere el orden deductivo. Por consiguiente, después de oír el parecer de varios alumnos, el maestro propone la frase de sentido más general, que puede ser, por ejemplo: "el campo es muy grande" (en el caso de que no haya otra más abarcadora y que incida no sobre el tamaño, sino sobre la diferencia última del campo en relación con los poblados).

Si hemos aceptado, como concepto directriz, el de extensión o continente, hay que descender ahora a los elementos que lo integran (árboles, fuentes, caminos, sembraduras, cercas, etc., etc.), o bien podemos acudir antes que a los elementos a las cualidades ("el campo es bonito", "a mí me gusta salir al campo", etc., etc.), aunque es preferible dejar los juicios de valor o estimativos para el final (1).

Es innecesario decir que cuando la imaginación de los niños se agote y no pueda proponer más datos, el maestro suplirá las deficiencias, no simplemente añadiendo ideas, sino sugiriéndolas en diálogo animado y estimulante.

Pero la dificultad y el valor de este ejercicio no se limita a establecer el orden en que deben ir las ideas. Este orden supone o impone, desde el punto de vista lingüístico, la tarea de modificar las expresiones

(1) Es obvio que el maestro evitará toda terminología inasequible a los niños.

que contienen frases u oraciones en estado "bruto" y espontáneo, tal como surgen en el lenguaje oral, dándoles la corrección exigida por la expresión escrita. He aquí la segunda, y también esencial, característica de este tipo de ejercicios: enseñar a los niños a refundir oraciones evitando esas repeticiones en que abundan los escritos de quienes no han practicado oportunamente ejercicios de preparación para la redacción (polisíndeton, monotonía en el comienzo de las frases, etcétera, etc.).

Así, por ejemplo, si las dos primeras oraciones del encerrado eran: "el campo es muy grande" y "en el campo hay muchos árboles", el diálogo didáctico, dirigido hábilmente por el maestro, conducirá a fundir las dos oraciones en una sola, que dirá: "El campo es muy grande y en él hay muchos árboles". He aquí como el ejercicio de ordenación se dobla con otro de instrumentación, en el que los niños aprenden prácticamente, vitalmente, el empleo del pronombre personal como sustituto del nombre, y ello sin ninguna perorata definitiva, antes por el contrario, del modo más natural posible, apelando a la más sencilla y fecunda "gramática funcional".

Pero no se reducirá la instrumentación a la fusión de oraciones y a la consiguiente utilización de pronombres de diverso tipo (personales, demostrativos, etc.). Surgirán

ocasiones en las cuales la necesidad de variar el comienzo de las oraciones, para evitar la monotonía, aconseje emplear conjunciones que el lenguaje infantil incluye, pero no utiliza apenas. Así el maestro propondrá, por ejemplo, el empleo de "aunque", "pero", "por consiguiente", según proceda, en armonía con el sesgo de la significación del contexto.

De esta suerte, el ejercicio se convierte en una verdadera escuela de aprendizaje de la redacción mediante una gimnasia global, que abarca tanto a la creación (propuesta de frases por los niños), la instrumentación (sustitución de palabras o giros), proposición de otras u otros no propuestos por aquéllos y la ordenación de las ideas, en una labor conjunta de maestro y niños de la mayor fecundidad formativa (2).

Observación final.

La falta de espacio nos impide entrar en otros aspectos importantes de los ejercicios de redacción, tales como el perfeccionamiento del estilo, la utilización de la lectura como medio de acelerar una redacción correcta, el empleo de las encuestas para elaborar informes, la correspondencia inter-escolar, etc. etc.

(2) Tanto en la fase de propuesta de frases como en la correspondiente a su ordenación, el maestro, sin perjuicio de respetar al máximo la espontaneidad del lenguaje infantil, aportará palabras y giros que mejoren la expresión de los niños, siempre en diálogo abierto con ellos.

¿RENOVACION DE LA ENSEÑANZA DEL LENGUAJE? TEIDE... SIEMPRE



**EDITORIAL
TEIDE, S. A.**

Viladomat, 291. Barcelona-15.
Teléf. 250 45 06-07.

Hierbabuena, 42. Madrid-20.
Teléf. 270 79 20 y 270 18 78.

Oriente, 18-20. Zaragoza.
Teléf. 33 95 92.

Dos de Mayo, 25. Bilbao-3.
Teléf. 21 99 19.

Paseo Zorrilla, 92. Valladolid.
Teléf. 23 11 48.

García de Vinuesa, 14. Sevilla.
Teléf. 22 19 76.

1.º	Comprensión y expresión. Pleyán-Reca-sens. F. T.	120
	Alborada. Lenguaje. Queraltó. L. C.	60
	Ardilla I. Método lectura. L. L.	55
	Ardilla II. L. L.	55
2.º	Comprensión y expresión. Pleyán-Reca-sens. F. T.	120
	Lenguaje. Ortega. L. C.	60
	Fiesta. Almendros. L. L.	60
	Fiesta. Cuaderno E. C.	25
3.º	Comprensión y exp. Massip-Pleyán. F. T.	120
	Lenguaje. Garriga. L. C.	50
	Hta. de un Viejo Tren. Medina. L. L.	70
	Hta. de un Viejo Tren. E. C.	25
4.º	Comprensión y exp. Pleyán. F. T.	100
	Lenguaje. Ruiz-Queraltó. L. C.	70
	La isla llena. Díaz-Plaja. L. L.	90
	La isla llena. E. C.	40
5.º	Comprensión y expresión. Pleyán. F. T. y L. C.	80
	Nombre. Pleyán. L. C.	70
	Pueblos y Leyendas. Almendros. L. L.	110
	Pueblos y Leyendas. E. C.	50
6.º	Comprensión y expresión. Pleyán. F. T. y L. C.	—
	Verbo. Lengua. Pleyán. L. C.	70
	Selección. E. Bagué. L. L.	90

Siglas: F. T.=Fichas de trabajo. L. C.=Libros de consulta. L. L.=Libros de lectura. E. C.=Ejercicios complementarios.

Diccionario de sinónimos, ideas afines y contrarios. Nuevo formato	200
Pequeño diccionario de sinónimos, ideas afines y contrarios.	75
Diccionario-Guía de Redacción. A. y J. Viñoly	70
Introducción a la gramática. Roca Pons	230
Todos los verbos castellanos conjugados. R. Alsina	100
Libro del maestro para la enseñanza activa del idioma. A. Maíllo	95
Volumen I	150
Volumen II	50
Didáctica del lenguaje. J. Galí	50
Introducción en la metodología del análisis estructural. J. García López/C. Pleyán	60
Nueva didáctica de la lengua. C. Pleyán (en prensa)	—